

# Pieza destacada cuarto trimestre 2018

## ***MONUMENTO A LAS VÍCTIMAS DE LA AVIACIÓN MILITAR ESPAÑOLA Y ACCIDENTES AÉREOS***



Manuel Delgado Brackenbury  
1914  
Piedra arenisca de Montjuic  
MAA 1140  
Hangar 1

El siglo XX es una época de avances que mejoran la calidad de vida del ser humano. Entre otros, revolucionan el mundo del transporte al permitirnos volar. Los progresos de la aviación civil son seguidos y mejorados por la aviación militar, que encuentra una industria muy eficiente que potencia las estrategias de defensa y ataque del país. Pero

según se incrementa su actividad, lo hará el número de bajas. La mayor tragedia llega en 1912, con el fallecimiento del capitán de infantería Celestino Bayo Lucía. El primer deceso en la Aviación de nuestro país sensibiliza a la sociedad, que realiza reconocimientos de carácter legislativo y económico. Junto a ellos, se une la necesidad de homenajear a todos los caídos en maniobras aéreas y surge la posibilidad de realizar un monumento.

La idea es lanzada por Ricardo Ruiz Ferry y recogida por el capitán de Ingenieros Emilio Jiménez Millas, quien abre una suscripción popular que alcanza la cifra de 9.000 pesetas para construir el grupo escultórico, un mausoleo en honor a Bayo y una lápida en recuerdo a los aviadores caídos. *El Monumento a las Víctimas de la Aviación Militar y accidentes Aéreos* es realizado de forma altruista por Manuel Delgado Brackenbury, escultor y militar.

Se compone de dos estructuras complementarias: un pedestal de caliza de forma rectangular donde debían colocarse los nombres y apellidos de los caídos que se iban sucediendo en la aviación. Sobre éste, un grupo escultórico integrado por tres figuras alegóricas. La central es la más alta y representa el Valor. Se trata de una figura femenina de pie, frontal y vestida con túnica, cruzando su brazo derecho sobre su pecho y sujetando una rama de laurel, elemento que corona también su cabeza. La mujer se gira levemente y observa una figura masculina que aporta un toque de contemporaneidad al conjunto. Es un piloto que viste el uniforme de oficial de vuelo: chaquetón de cuero cruzado a la derecha con doble botonadura y cuello cerrado, pantalón de montar y botas con polainas. Completan el conjunto unos guantes, recogidos en una mano que apoya sobre su cintura y un casco de vuelo con visera y banda de protección sobre un pasamontañas. Del casco parten dos orejeras que terminan en una hebilla, sujetando el casco a la cabeza.

En el lado opuesto al piloto se encuentra otra figura femenina, sedente, observando un libro que está en su regazo. Se trataría de una representación de la Ciencia. A sus pies, la firma del autor. Completando el mensaje en la parte posterior del monumento, encontramos un motor de estrella abatido con las palas de su hélice destrozadas. Al lado, boca arriba, el cuerpo sin vida de un águila simbolizando al aviador accidentado. El conjunto alegórico se podría interpretar como el Valor y la Ciencia (figuras femeninas) garantizan la Victoria (piloto) que no teme ni a la Muerte (águila) ni al Fracaso (motor).

El monumento se inaugura en Madrid en 1918, cumpliéndose este año su centenario. Debido a su delicado estado de conservación ya no se emplaza al aire libre, sino en el Museo de Aeronáutica y Astronáutica de Madrid. En 1996 se realiza una copia de la estatuaria y es ubicada, junto a la peana original, frente al Cuartel General del Ejército del Aire. Por su parte el monumento original de Delgado Brackenbury está en la sala sobre la Guerra de Marruecos en el Hangar 1.



**MUSEO DE AERONÁUTICA  
Y ASTRONÁUTICA**